

Fecha: 21-05-2005
Materia: COMENTARIO DE
TEXTOS
Horario: 9:00-10:00

Criterios de Corrección: CUESTIONES

- 1.- (2 puntos)
- 2.- (1 punto)
- 3.- (2 puntos)
- 4.- (4 puntos)
- 5.- (1 punto)

«Mi padre es Nachib, un viejo mercader de Nador que cada mañana bajaba al mercado con su furgoneta cargada de naranjas. Diríase que anciano y máquina compartían con idéntica resignación los achaques y los baches diarios por las destartadas carreteras de Marruecos. Y diríase que desde aquel invierno que se llevó a Jabía, mi madre, de la que heredé los ojos verdes y las ganas de cruzar el mar, su vida dependía sólo de la furgoneta.

Y de mí. Yo me llamo Fátima, y tengo 18 años. Desde poco después de nacer las tardes de todos mis días han transcurrido junto a la playa, cosiendo ropa usada por unos cuantos dirham y soñando con escapar algún día. Mi padre descubrió que, igual que Jadicha, su hija también soñaba con alcanzar la orilla rica. De donde cada verano llegaban ricos los que se habían marchado pobres. Un día uno de aquellos vecinos me contó, y así se lo hice saber a Nachib, que en la otra orilla todo era distinto; que las mujeres no tenían que enterrar su sonrisa bajo trapos de seda y que los hombres trabajan sin esperar que la caprichosa misericordia de Alá les llene la boca. Creo que fue aquel día cuando decidí marchar, y creo que también fue entonces cuando mi padre pensó que un día vendería la furgoneta y que con sus dirhams pagaría mi rescate.

Hace dos lunas que Nachib, mi padre, vendió la furgoneta. Le dieron 5.500 dirhams (unas 60.000 pesetas), pero yo sé que fue mucho menos, y que el resto hasta esa cantidad -una auténtica fortuna en Nador lo sacó del fondo de la casa, de aquella vasija cuyo barro no quebró ni por Jabicha. La noche que vendió la furgoneta Nachib me habló, y lo hizo serio como nunca, y creo que con una felicidad serena que hasta entonces había desconocido. Me dijo: «Fátima, baja a conocer la otra orilla, por la que suspiraba tu madre y por la que te he visto tantas veces tan triste en la playa... Saldrás en un barco dentro de dos días, cuando la luna sea nueva y el mar esté en calma, y que sea la voluntad de Alá». Esto lo dijo sin convicción. Nachib nunca había creído demasiado en Alá, pero temía a los que vivían con su nombre en los labios y vivió su vida en la constante tristeza de los que fingen.

Y llegó la noche de la partida. Del principio de la liberación, pensé. Unos 200 hombres estaban en la playa, ocultos entre los cañaverales, esperando la orden de embarcar en un viejo pesquero anclado a pocas brazas de la arena. Me asusté, y mi padre, que por sus palabras daba a entender que todo estaba planeado, me tranquilizó presentándome a otra mujer. Se llamaba Aícha y, según ella dijo entonces, tenía 30 años. Costurera como yo, había pasado la mitad de su vida con la vista puesta en la aguja y la otra mitad en el mar. También como yo. Aícha viajaba con su hermano; él, me aseguró mi padre, nos defendería durante la travesía. No nos dijo de quién.

La travesía duró una jornada, con su noche y con su día. Nunca pensé que la orilla prometida pudiera estar tan lejos, ni que tantos marroquíes quisieran escapar. Unos contra otros, unos con más miedo y otros con menos; todos apretando fuerte la ilusión, que viajaba dentro de bolsas negras de plástico. Olía a sudor, a orines. Y a veces, según el viento, también olía a mar. Fue un día interminable; desde la borda vimos pasar lejanos algunos barcos y dijo el patrón que no había peligro, que no nos verían, que a ellos sólo les importaban las almejas y los calamares.

Llegó la noche, y con ella aparecieron el frío y la orilla prometida: con sus luces y con sus faros, que se veían ahora sí ahora no...; con los ojos puestos en ellos y apretujada contra Aícha pensé que era de verdad, que era posible vencer al mar y al miedo, traspasar la puerta que separa el infierno del paraíso, la pobreza del progreso; y pensé también lo había leído en mis noches de Nador, en un viejo libro- que a partir de ahora no me importaría doblar el espinazo' bajo los plásticos de Roquetas o de El Egido,° bajo los que crecen rápidas las ensaladas de media Europa, y pensé que un día tal vez yo consiguiera participar de esas ensaladas. Me convencí en las primeras horas de frío de que la felicidad era posible.

Ahora estoy aquí, y prefiero no contar lo que pasó. Fue tan de repente. Entre la ensoñación de los faros y la orilla estaban los guardias civiles, esperando; alguien los había avisado. Salté del barco, y conmigo los otros; todos con el mismo miedo, con la misma ilusión agonizante, con desigual suerte. Cuando abrimos en la arena nuestras bolsas negras, para cambiar las ropas mojadas por otras secas, toda nuestra fortuna, nos metieron en un furgón; y luego a Aïcha y a mí entre estas cuatro paredes enrejadas, desde donde veo a los otros reposar sus tristezas al sol de los ricos. Me dicen los guardias civiles que me vienen a ver, y que me sonríen con lástima, que en la arena han quedado nuestras ropas, nuestras bolsas de plástico desgarradas, una lata de sardinas que en francés y en árabe dice que están aliñadas con tomate y aceite de soja; una brocha de afeitar nueva de la que ni siquiera se ha desprendido la etiqueta. Y me dicen los guardias civiles que después de todo yo he tenido suerte, que otros dos seguro, veinte tal vez- bucean ahora rígidos e hinchados por las aguas del Mediterráneo.

Y ahora pienso aquí, después de ver como el patrón huía" en una patera -así le llaman aquí a las pequeñas embarcaciones que se utilizan habitualmente para cubrir las dos orillas-, que Nachib, mi padre, estará allí, en Nador, sin mí y sin la vieja furgoneta, pensando que tal vez yo, Fátima, he conseguido el sueño de Jadicha. Y desde aquí, desde esta ventana enrejada del cuartel de la Guardia Civil, puedo ver que la luna ya no es tan nueva como cuando salí de Nador, y me ha dicho un guardia joven que la luna esta noche es mora, «como tú», me ha dicho. Y me ha regalado un bocadillo y zumo de naranja. Sólo ahora, después de beber este zumo, he echado de menos a Nachib, y a sus naranjas exprimidas para los turistas rubios.

Y ahora, después del fracaso de la huida, Aïcha y yo coincidimos en que más dura que la travesía junto a dos centenares de fugitivos; que más humillante que compartir unas cuantas maderas podridas con los orines de dos días de vigilia y de angustia, más duro que todo eso será la vuelta. La derrota. La mía y la de Nachib. Otra vez las tardes de aguja y dedal sobre la arena de Nador, con la seguridad de que detrás del mar están otros hombres que, vestidos de caqui o a bordo de potentes embarcaciones, guardan las orillas de los ricos, y con ellas, la tranquilidad de Europa.

Ahora ya sé que la victoria es sólo sudor bajo los plásticos de Almería, y que la derrota se divide entre morirse ahogado de una vez o seguir muriendo de hambre cada día. Anoche pensé, aturdida por el fracaso de la orilla, que quizá fuese mejor la derrota definitiva; hoy le he dicho al joven guardia que me dijo que la luna era tan mora como yo que me guarde los dirhams que salvé del naufragio. Estoy decidida a volver, y Aïcha dice que también. Volveremos para compartir el zumo de naranjas que les enseñamos a plantar.»"

Pablo Ordaz

1 *Nador*: ciudad de Marruecos, situada al sur de Melilla.

2 *dirham*: unidad monetaria de Marruecos y de la Unión de Emiratos Árabes. // Fracción de la unidad monetaria en varios países islámicos, como Irak, Libia, Kuwait, etc.

CUESTIONES:

1.- Escribir un breve resumen del contenido del texto.

2.- Explicar el significado de:

“**destartaladas carreteras**” (Párrafo I); “**la orilla rica**” (Párrafo II); “**un viejo pesquero anclado a pocas brazas**” (Párrafo IV); “**doblar el espinazo**” (Párrafo VI); “**bucean ahora rígidos e hinchados**” (Párrafo VII).

3.- Explicar el significado de: “**resignación**” (Párrafo I); “**quebró**” “**vasija**” “**quebró**” (Párrafo III) “**travesía**” (Párrafo IV); “**la borda**” (Párrafo V); “**ensoñación**”, “**agonizante**”, “**aliñadas**” (Párrafo VII); “**patera**” (Párrafo VIII).

- Indicar sinónimos y antónimos de : “ **resignación**”, “ **agonizante**”, “**finger**”, “**rescate**” “ **achaques**”

4.- Realizar un comentario crítico, general e interdisciplinar, sobre el texto propuesto. Se debe estructurar en dos partes:

- Analizar el texto en sí mismo, señalando su naturaleza, las ideas principales y secundarias, reiteraciones, manipulaciones, situación en el contexto.
- Analizar el texto desde un punto de vista personal. Se justificará la vigencia del texto, su interés actual, su intención, a quién va dirigido. Emitir un juicio de valor sobre la forma y el contenido del texto. Justifique sus respuestas con citas.

5. – Escribir un título indicativo que identifique el contenido del texto.

Universidad Miguel Hernández

Pruebas de Acceso a la Universidad para Mayores de 25 Años

Curso Académico 2004/2005